

# Una mirada personal sobre el arquitecto Rogelio Salmona

**María Elvira Madriñán**

Arquitecta

María Elvira Madriñán hace memoria, desde la cercanía de su testimonio, del proceso de diseño realizado por Rogelio Salmona y su equipo para la Casa de Huéspedes Ilustres en Cartagena, Colombia. Parte de los primeros esquemas para apropiarse cuidadosamente del entorno para asentar el imaginario arquitectónico. Recuerda como miles de esquemas permiten a Salmona la apropiación de la arquitectura del Caribe y su atmósfera cálida de referencia hispana y andaluza. La manera de dar distancia a lo realizado en el proceso para regresar al lugar y plasmar las visuales de lo existente y lo deseado, porque nos dice: "Todo se tiene en cuenta al momento de la implantación en el lugar". Continúa con la búsqueda botánica para erigir un maravilloso paisaje, la articulación vegetación-arquitectura, en lo que fue un páramo vacío.

*María Elvira Madriñán recalls, as a close witness, the design process that Salmona and its team carried out in the Boardinghouse for Notorious Guests in Cartagena, Colombia. It departs from the first schemes created to meticulously make the environment their own so to set the architectural reserve. She relates how thousands of schemes allowed Salmona to make his own the Caribbean architecture and its warm environment of Hispanic and Andalusian reference. Likewise, she shows us Salmona's way to provide distance to what was carried out in the process in order to go back to the place and reflect the existing and the desired expressions because "everything is taken into account when implementing in situ". Salmona keeps on looking for a botanical view so as to build a great landscape by creating a nexus between the vegetation and the architecture in what formerly was an empty area.*

Arquitectura / Proceso de diseño / Casa de huéspedes / Espacialidad

Hablo con el dolor del silencio, con la tristeza aún a flor de piel, pero siento que esta es la oportunidad de compartir con ustedes enseñanzas maravillosas recibidas del arquitecto Rogelio Salmona, a través de una vida juntos, ambos dedicados a la arquitectura. Fui primero su discípula, después su más cercana colaboradora, su esposa y madre de sus hijos.

El primer trabajo que tuve que enfrentar al ingresar a su estudio me marcó para siempre. Ha sido la lección de arquitectura más profunda y enriquecedora que haya podido tener. Se iniciaba el proceso de diseño de la Casa de Huéspedes Ilustres en Cartagena, Colombia, destinada a recibir a los invitados de honor de la presidencia de la República, y pude vivir de primera mano ese diálogo entre el arquitecto y su proyecto, sus dudas, sus aciertos, su búsqueda para encontrar una espacialidad acorde con el lugar, respetuosa de la arquitectura colonial existente, pero a su vez creadora de un entorno. Cada una de sus etapas fue para mí un largo y revelador aprendizaje.

## RECORRIDO A TRAVÉS DEL PROCESO DE DISEÑO

Después de visitar el lugar, la primera cita es con la memoria. Ésta se encarga de traer al presente recuerdos, escalas, proporciones de lugares que

en el pasado dejaron su huella como punto de partida para la nueva creación.

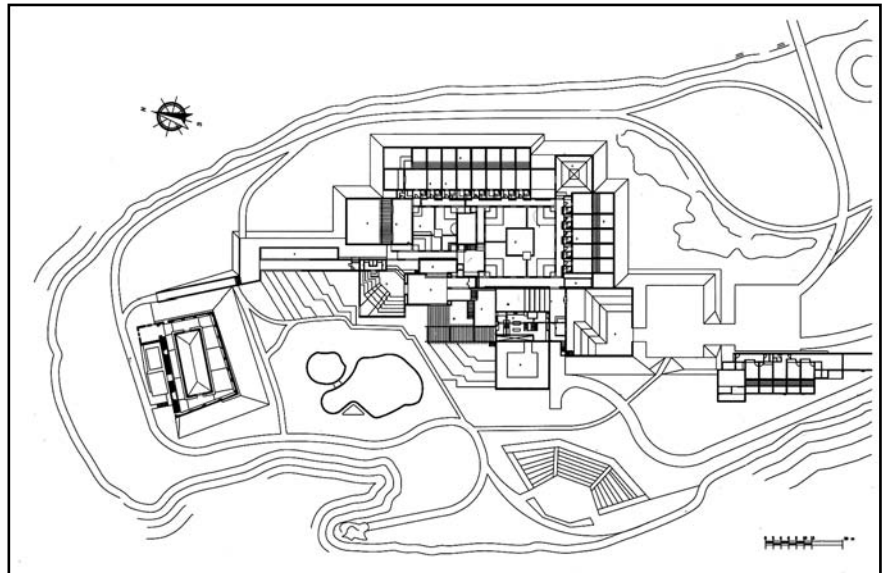
Comienza el diálogo silencioso entre arquitecto, memoria y lugar para producir los primeros esquemas. Situarlos en el contexto de Cartagena –uno de los sitios emblemáticos de Colombia y del Caribe– haciéndole honor a su arquitectura civil y militar, al aporte hispánico y andaluz, a la silueta de las fortificaciones y las cúpulas; pero a la vez, sin dejar de evocar el mercado de esclavos, el canto de las vivanderas y los pregoneros que todavía recorren las calles encerradas por murallas. Sólo entonces se empiezan a vislumbrar en sus trazos iniciales, patios, muros, vanos, bóvedas, rampas y escaleras, como notas sueltas de una sinfonía que apenas está tomando forma. Son muchos los esquemas –miles, podría decir– que desfilan por sus manos hasta lograr la espacialidad soñada.

Se inicia una búsqueda incansable para volver esos esquemas generadores de acontecimientos, de sorpresas, de misterio, para que puedan llegar a producir las emociones y el encantamiento que debe producir la arquitectura.

Pero, ¿cómo lograrlo?

¿Qué elementos buscar para afinar esa incipiente sinfonía?

Surgen mezclas sabias y enigmáticas de números, proporciones, ritmos, medidas, cadencias, armonía, a manera de pociones milagrosas, íntimas, particulares, donde confluyen vivencias, reflexiones, diálogos, recuerdos, historias pasadas y presentes, afectos, anhelos, esperanzas y pasiones que, asociados a otros factores, los intangibles, los misteriosos, los que resultan del profundo conocimiento de la historia, del lugar y su implantación en comunión con el cosmos y la geografía, son los que finalmente logran la profundidad que el proyecto requiere y despiertan las emociones buscadas. Emociones que deben estar en íntima correspondencia con los perfiles que imprimen carácter al lugar: la luz, el color circundante, el sonido del mar, la dirección



del viento, la vegetación, el olor del aire en la mañana, al mediodía y al crepúsculo, elementos todos que la sensibilidad de Rogelio recoge como una esponja, con todo detalle, y a la vez con un extraño poder de síntesis, con los que finalmente le proporciona la poética a cada obra.

#### ¿Y CÓMO VOLVERLA REAL?

El paso siguiente, igual de difícil, es el responsable de hacer que esa arquitectura recién creada tome cuerpo, crezca y se desarrolle de acuerdo con las expectativas. Se inicia, pues, una ardua labor: planos y más planos repasan cada rincón del proyecto. Todo se estudia, nada queda al azar. Se seleccionan los materiales, se proporcionan los patios, se abren ventanas para permitir la entrada del paisaje, para resaltar vistas lejanas.

#### LA PROPORCIÓN JUEGA SU ROL

Todo se ajusta, la precisión reina en el ambiente. Se estudian aparejos, se piensa en rampas y escaleras que invitan a un recorrido por las alturas, a las cubiertas que se ofrecen llamativas y seducen al caminante a descubrir el cielo.

Ventanas, puertas, pérgolas, atarjeas; el agua viva –presente en la mayoría de sus diseños– alegra el ambiente. Se piensan sus recorridos, surgen gárgolas, estanques, fuentes, que ya desde los planos nos anuncian lo que viene.

Poco a poco todo empieza a cobrar vida en los planos. Es algo maravilloso estar ahí como partícipe de ese acontecimiento. Cada uno de

proporción



## dibujos

esos detalles pasa por mis manos. Los dibujo con gran pasión, uno a uno, amo ver cómo se va definiendo el proyecto, cómo lo soñado se vuelve real y aun en los planos, sin ser todavía tangible, me produce gran emoción.

Yo, como su intérprete, sé descifrar cada uno de sus gestos, hago sus mismos recorridos, y sus dibujos logran transmitirme sus secretos, pero también sus dudas. Ellas también aparecen en mis trazos, y quedan a la espera. Hay que dejar enfriar el dibujo, decía Rogelio, para luego en la distancia, alejado de la febrilidad de la creación, mirarlo de nuevo, precisarlo.

Aprendo sus lecciones de dibujo: así no se coge el lápiz, se dibuja como se construye, no se debe marcar el papel y muchos más, que forman un repertorio necesario para poder hacer el más mínimo trazo. Cuán preciso se vuelve el dibujo. En un plano hay que ver todo: lo cortado, lo proyectado, pero también lo que está atrás. Diferentes punteados se encargan de enriquecer los planos aportándoles múltiples visiones.

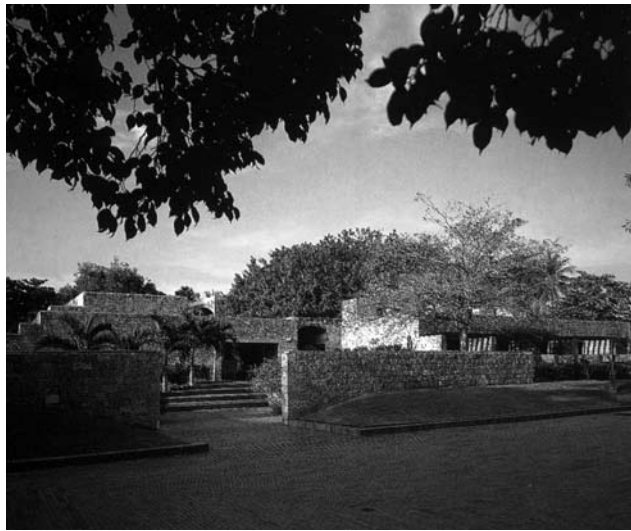
En un solo plano se ve el proyecto en todas sus dimensiones y por todos lados, su estudio es minucioso. Se dibujan planos en todas las escalas para permitir su análisis completo. El diálogo entre lo general y lo particular siempre está presente en todas las etapas. Es complejo, pero al mismo tiempo enriquecedor. Se dibuja cada ladrillo, cada piedra, cada una de las piezas que conforman ese mundo edificable.

Pero no he mencionado aún “los lugares”, inspiradores y generadores de todo este acontecimiento: el lugar existente y el lugar creado. Horas enteras dedicadas a estudiar el lugar, y en pequeños cuadernos se van plasmando las visuales, lo existente y lo deseado. El legado de la historia en la ciudad de Cartagena: el castillo de San Felipe, las cúpulas de sus iglesias, el convento de la Popa, las murallas, todos como testigos mudos, pero presentes del imponente pasado, tenían su lugar privilegiado en las visuales. Se encuentran en cada uno de los dibujos y se descubren en el proyecto sus simbologías.

El diálogo con el cosmos (el sol, los planetas, las estrellas) y la geografía es íntimo. A toda la cosmogonía se le rinde pleitesía y de ella se sacan profundas enseñanzas. Solsticios, equinoccios, puntos cardinales, ángulos, amaneceres, atardeceres, luces, sombras, todo se tiene en cuenta al momento de la implantación en el lugar.

Por las condiciones climáticas de Cartagena (ciudad tropical, al borde del mar), se busca mitigar la exposición al sol directo: las cubiertas abovedadas funcionan como aislamiento térmico, mientras que la brisa entre galerías cubiertas, patios y jardines ayuda a atenuar el calor inclentemente. Agua en finas atarjeas recorre patios y galerías, indica el camino por descubrir, encanta con sus sonidos y refresca el ambiente.

Sigue una tarea, difícil y fascinante: crear el entorno. Libros y más libros de botánica copan



nuestra atención; tenemos que conocer gran cantidad de especies, sus características, sus formas, sus flores, sus olores. Se dibujan las seleccionadas; es necesario estudiarlas profundamente para no equivocarnos, y para encontrarles su lugar preciso en ese nuevo mundo que se crea para ellas.

Entre una cosa y otra, viene un esfuerzo suyo, íntimo, de decantación: suprimir todo lo superfluo, evitar los alardes, llegar a la sobriedad máxima, casi estoica, en el uso de los materiales. En el trabajo de Rogelio es imperativo eludir siempre toda tendencia a los gustos de moda, a los acabados lujosos, a la banalidad de los adornos inútiles.

Los planos, una vez decantados, pasan ahora a ocuparse de la jardinería: surgen senderos, caminos, taludes; hay movimiento en el terreno, se crea el paisaje circundante y en los patios interiores se prepara el suelo para la llegada de la vegetación y desde los planos ocupan su lugar palmeras, cauchos, robles, almendros, plumerías, crotos, helechos, jazmines, plumbagos, bugambilias, en fin, miles de especies dispuestas de manera magistral, en diálogo unas con otras, apropiándose del lugar asignado y llenando la arquitectura de vida, olor y color. Los patios cobran vida, reciben a los nuevos habitantes y toman sus nombres. Ahora se llaman: Patio del Caucho, Patio del Roble Morado, Patio de las Bugambilias; cada uno se apropia del otro y se genera una simbiosis difícil de disolver. Arquitectura y vegetación se vuelven una sola, se

entrelazan para siempre y surge un nuevo paisaje, un nuevo lugar.

Y aquella península abandonada y desértica, seleccionada por el arquitecto para implantar la casa, donde sólo se encontraban las ruinas del viejo fuerte de San Juan de Manzanillo, logra en muy poco tiempo, después de nuestra intervención, convertirse en un maravilloso paisaje, en un edén.

Creo que con esta obra Rogelio cumple su mayor deseo, expresado bellamente por Apollinaire: "Preparar para la hiedra y el tiempo una ruina tan bella como las existentes".

¡Cuánto aprendí en esa primera lección! Me ayudó a entender el verdadero sentido de la arquitectura y a descubrir y gozar de su profunda poética.

Después de la Casa de Huéspedes siguieron otros trabajos, pero sentía que ya estaba preparada para lo que pudiera acontecer. Sin embargo, cada nuevo proyecto lograba sorprenderme otra vez. Aprendí también algo fundamental en su manera de trabajar: las frustraciones de un proyecto son las generadoras del siguiente.

Quiero terminar esta introducción citando unas palabras de Rogelio:

El conocimiento de la arquitectura es el fruto de una continua búsqueda teórica; un trabajo por medio del cual se trata de capturar, sin lograrlo, el sueño del hombre por crear su lugar